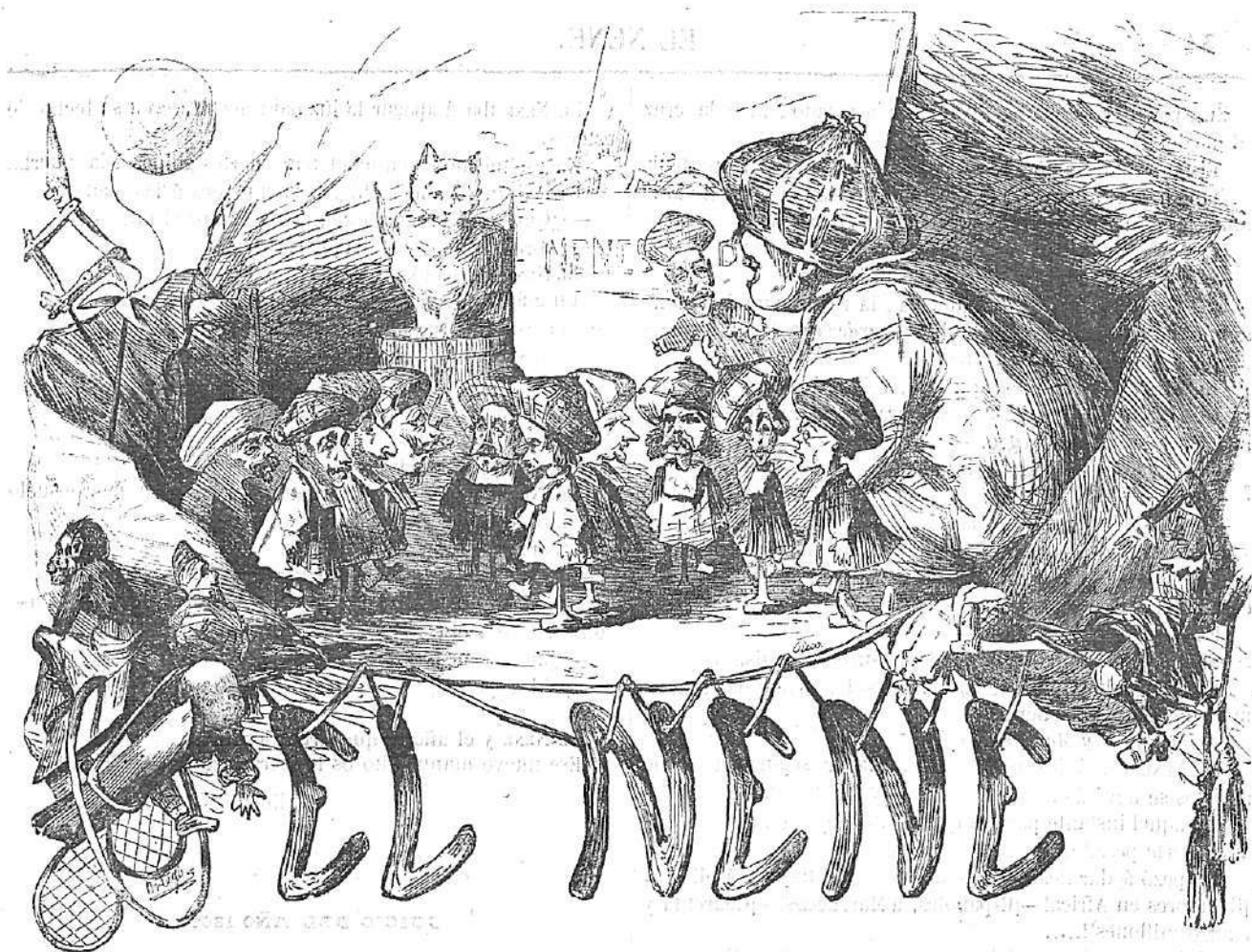




AÑO I.

SABADO 31 DE DICIEMBRE DE 1859.

NUM. 5.

OTRO.

EL NENE se ha vestido de luto.

Hijo del año que dentro de breves horas va á concluir, se ha despedido tiernamente de su papá y ha recogido su herencia.

Esa herencia es un manuscrito.

El manuscrito unas memorias.

Estas memorias un desengaño.

EL NENE no quiere leerlas.

Se enoja al ver que la herencia no le sirve de nada, que no mejora su situación, que no contiene, en fin, una sola peseta.

Coge los papeles y los arroja al fuego.

La habitación es demasiado pequeña y el humo desvanece su cabeza.—Casi se asfixia.

Quiere escaparse para aspirar el aire libre, pero sus endebles piernas no le obedecen y cae al suelo.

Entonces se figura que duerme.

Abre los ojos y vé levantarse del brasero una columna de humo que va tomando la forma de un fantasma.—Los ojos son dos ascuas ardiendo.—La boca es..... la de Repullés cuando espresa un sentimiento de ira reconcentrado.

Yo soy 1859—dijo y lanzó una terrible y sarcástica carcajada.

¡Qué no hubiera dado Valero por escucharla!

Hasta su corona de *Baltasar* cuando pisa las flores y desdén las mugeres.

EL NENE, que no se asusta de los fantasmas, se arrancó con coraje la chichonera y la tiró á aquella forma vaga que crecía por instantes llenando toda la habitación.—Le dió en la frente y el fantasma gritó como si estuviere herido:

—«Desgraciado, ¿qué has hecho? ¿No sabes que mi frente es la parte mas sensible que tengo? ¿que ha sido en el mundo demasiado ofendida y desgraciada?»

Ya que nadie la respetó, déjala tranquila en los supremos instantes de su agonía.

EL NENE no pudo menos de reir maliciosamente al ver los cardenales é innumerables burujones que enseñaba en su frente el dolorido fantasma que decia «año de 1859.»

El fuego no había consumido las hojas del manuscrito.

El fantasma, con una gravedad que diera celos al distinguido orador de las *Reinas-hembras*, las iba sacando una á una del brasero.

Las letras eran de fuego:

—«Napoleon en Italia.»

—«¡Aire!—¡aire!—¡que me ahogo!» empezó á gritar EL NENE.

—«Por piedad, señor fantasma; concededme una tregua —Dejadme salir de este circulo de hierro.»

—«Pues firma»— dijo con la misma gravedad la sombra blanca, presentándole un ancho pergamino de color de sangre.

—«Soy demasiado niño, y no sé escribir.»

—«Haz la señal de la cruz.»

El NENE, que estaba positivamente asustado, hizo la cruz al pie del manuscrito rojo.

El fantasma dió un puñetazo á la única ventana que tenía la habitación, y entró una corriente de viento, que alivió la atmósfera de los gases que la hacían insoportable.

El NENE pudo respirar.

—«¿Qué he firmado, señor fantasma?»

—«El castigo de una imprudencia, la reparación á la ofensa que me has hecho al reírte de los cardenales de mi frente.»

La ventana volvió á cerrarse.

El NENE, desvanecido de nuevo, volvió á caer de rodillas.

Otra página volvió á salir del brasero con grandes letras blancas sobre fondo negro.

—«130,000 cargos de piedra.»

—«¿Conoces esa historia?»

—No, es demasiado pesada.

—Tienes razón, pobre niño.—No has podido leerla porque no hay mas que un ejemplar, y ese se vendió demasiado caro, en cerca de un millón de reales.»

El NENE se echó á llorar.

Siempre que se habla de dinero le sucede lo mismo.

Una nueva hoja salió de las llamas.—La mano del fantasma temblaba al sostenerla.

—«Inglaterra y Marruecos.»

El NENE cerró los ojos y para mayor seguridad de no abrirlos se llevó á ellos los puños muy apretados.

En aquel instante parecía que estaba bajo la impresión de una fuerte pesadilla.

Empezó á dar desaforados gritos.—«¡Santiago y á ellos!—¡Cazadores en Africa!—¡Españoles, á Marruecos!—¡Cuarenta y cuatro millones!.....»

El fantasma le sacudió un pescozon para que callase.

La habitación quedó otra vez en silencio.

En el brasero no había mas que cenizas.

El fantasma tomó la forma de un enano.

Colocó debajo del brazo el manuscrito que á pesar de las malas intenciones del NENE habían respetado las llamas, y se dirigió hacia la puerta lanzándole una mirada despreciativa.

—«He sido un necio en hacerte conocer los principales rasgos de mi historia.—Parece imposible que seas mi hijo.—Adios,—que me avergüenzo de ser tu padre.—Voy á la Academia de Bellas Artes adonde me están esperando con impaciencia.»

Y se dispuso á salir.

El NENE podrá tener poco talento, pero es buen hijo.

Se asustó de la determinación de su padre.

—«No vayais á la Academia—hay un gato que araña y tal vez no os dejarían salir y os hicieran tomar plaza de número si leen el manuscrito.»

Los ruegos fueron inútiles.

El año tenía contadas las pocas horas que le quedaban de vida y no quería morir sin dar un «adios» á sus queridos académicos.

El año tiene mucho que hacer en sus últimos momentos.

De lo único que se olvida es de saldar sus deudas.

A fin de año suelen quedar casi todas pendientes.

El NENE se encontró al fin solo en la habitación.

Empezó á respirar como el lego de *Los Maggyares*.

Encontró una bola de goma y le dió un puntapié para hacerla rodar como rueda el mundo.

Tenia hambre y cojiendo un pedazo de pan, empezó á darle furiosos mordiscos.

El reloj de la parroquia dió tres campanadas.

Eran las doce menos cuarto.

El año se vá.

Mil ochocientos cincuenta y nueve está agonizando.

El NENE iba á apagar la luz para acostarse en su lecho de esteras.

En ese mismo instante suenan fuertes golpes á la puerta.

Parece una mano de hierro la que toca á las maderas.

—«¿Quién es? Pregunta con medrosa voz el niño.»

—«Abre pronto ó echo la puerta abajo.»

El NENE obedeció.

Un guerrero con un vistoso traje de campaña, se cruza de brazos y esparce una fiera mirada por toda la sala.

—«¿Eres cristiano?»

—Si señor.

—«Está bien.»

—«¿Pero quién sois?»

—«El embajador del año que llega.»

El NENE empezó á llorar otra vez con un desconsuelo que daba pena.

—«¿Por qué lloras?»

—«Porque tu año será tan malo como 1859.»

El guerrero sin hacer caso de la injuria se sentó.—Puso sobre la mesa el casco y sacudió tristemente la cabeza.

—«¿Quieres que te lea su horóscopo?»

—«¡Oh! dejadlo para luego, que tengo mucho sueño, guerrero.»

El NENE y el año se quedaron dormidos.

Ese nuevo manuserito os lo leerá otro NENE.

EL AMIGO DE LOS NIÑOS.

JUICIO DEL AÑO 1860.

En el reloj de la vida
un grano mas ha caído,
grano de arena que puede
quitarnos mucho de trigo.
El cincuenta y nueve acaba
y el sesenta da principio,
vaya á descansar difunto
quien tanto nos cansó vivo.
No sobre su hucca tumba
sonarán nuestros suspiros,
ni en honor de su heredero
marciales haremos himnos,
que al poder no aduló nunca
ningun Nene bien nacido,
ni es justo sufra una pena
el que daño no nos hizo.
¡Año de cincuenta y nueve!
vete en paz, si es tu destino;
bastante guerra nos dejás
con que curar el fastidio.
Bastante con los ingleses
por si queremos reirnos;
y porque todo nos sobre,
bastante tambien de frio.
Así dejáras bastante
de talento y patriotismo,
de virtud y de hermosura,
y otras cosas que no digo,
para dar de lo primero
á mas de un autor de libros,
de lo segundo á la liga,
de lo tercero á mí mismo,
y de lo cuarto á las feas
con treinta años de servicio,

y á los que de *El Pensamiento*
van á hacer un monaguillo.
¡Año de cincuenta y nueve!
vaya Vd. con Dios, amigo!
y hasta otra vez, por si acaso
nos vemos dentro de un siglo!

Vamos á ver, don Sesenta:
sin andarse con remilgos,
¿ha hecho Vd. ya su programa
á guisa de buen ministro,
ó viene Vd. como muchos,
á armar algun negocillo,
para despues retirarse
muy desengañado y rico?
¿Viene Vd. por entusiasmo,
ó viene Vd. por capricho?
¿Va Vd. á ser nuestro padre,
ó vamos á ser sus primos?
¿Quiere Vd. hablar? Corriente;
estamos prontos á oirlo.

*De cómo el año sesenta
tomó la palabra y dijo:*

Sepan todos los presentes,
hombres, mugeres y niños,
que yo soy un caballero,
y aquí estoy porque he venido.
Suelo de cien en cien años
darme á luz por estos sitios
en invierno y muy de prisa,
para no meterme en líos.
Tengo observado en mis viajes
que el mundo es siempre lo mismo,
y yo que en él paro poco,
ni le pongo ni le quito.
Será por tanto, señores,
el año que simbolizó
tal como voy á pintarlo,
ya que me disteis permiso.

Dará la encina bellotas
y aceitunas el olivo,
la muger buenas palabras,
y el hambriento buenos gritos.
Llevará la mar espumas
y claras aguas el rio,
y el que preste, mucho chasco,
y el que deba, mucho aviso.
Venderán ropa los sastres
y los taberneros vino,
y las niñas esperanzas,
y los galanes cariño.
Habrá piedras en las calles,
y árboles en el retiro,
y público en la Zarzuela,
si es que no se marcha al Circo.
Tendrán los pobres disgustos,
y distracciones los ricos,
y las casadas temores,
y mas tal vez los maridos.
Hará caloren verano,
y lloverá si es preciso,
y si no hiela en diciembre,
es señal que no hace frio.

Se acabará la campaña,
si se firma el armisticio,
y serán Tetuan y Tánger
de quien Dios fuere servido.
Se suscribirán al *Nene*
todos los que tengan juicio
y los locos, porque aquellos
quizá no lleguen á cinco.
Y si no ocurriese nada
de lo que llevo ya dicho,
ocurrirán otras cosas,
que ya sabreis por

EL NIÑO.

UN NENE EN AFRICA.

Como ya habrán tenido ocasion de observar nuestros lectores, y como irán observando de dia en dia, desde la mas alta cuestion de gabinete hasta el mas sencillo secreto de tocador *El Nene* tiene noticias muy seguras de cuanto pasa, y datos para conocer algo de lo que debe pasar.

Lo mismo que todo el mundo *El Nene* tiene hoy puestos sus ojos en la guerra de Africa. Pensó primero en esterminar á los marroquíes haciéndoles huir ante la presencia de un buen jamon gallego, pero pasada la impresion del momento, los moros empezaron á examinarle al principio con curiosidad y luego con marcadas muestras de interés. Era evidente que el jamon solo lograria añadir nueva fuerza á sus carnívoros instintos.

Pensó mas tarde abrir una suscripcion, cuyos productos destinaba á proveer á todos los niños de su edad de los suficientes pitos, chicharras y zambombas, con que deberian embarcarse, y dar una serenata al emperador, cuyo fin hubiera sido, á no dudarlo, la muerte por estupefaccion; pero este pensamiento le pareció costoso, y demasiado sublime, tratándose de un sujeto que suele gastar babuchas de orillo.

Quedábale todavía un recurso y apeló á él. Se trataba de tomar una parte activa en la guerra, y de estar al corriente de sus variados episodios, y *El Nene* no dudó ni un instante del partido que le convenia tomar.

Muchos periódicos de Madrid habian mandado corresponsales al campamento; pero *El Nene* se hallaba en una situacion escepcional.

No solo necesitaba para ocupar aquel puesto un *nene* decidido, sino que necesitaba un *nene* decididor; no le bastaba el talento; le era indispensable la gracia.

Todas estas cualidades reunidas, logró por fin encontrarlas en Pablo Iradier. Y véase por donde tenemos un *nene* en campaña, que estamos seguros dejará bien puesto nuestro pabellon, y nos escribirá de cuando en cuando párrafos como los siguientes, que entresacamos de una carta suya fechada en el campamento avanzado para Tetuan, el dia siguiente á uno de los últimos combates.

«Figuráos, queridos *Nenes*, que ayer despues de tocar á diána y mientras estábamos con el café en la boca, ni mas ni menos que cuando contábamos cuentos en el Suizo, empezaron por varias partes á soltar corcheas, luego fusas, semifusas y grandes escalas cromáticas, y figuráos que este solfeo duró hasta las cuatro de la tarde, cinco ó seis horas mas de lo que dura el ensayo mas largo de una zarzuela.

A nuestro batallon le mandaron á una media legua del campamento, donde estuvimos de guerrilla, sin haber tenido mas que dos contusos, pues el fuego mayor era á nuestra derecha.

Yo me deshice las manos, por el mal terreno, que está lleno de matas con pinchos, y me felicité en mas de una ocasión del divorcio en que hace tiempo viven mis huesos y mi carne, pues á tenerla, esta habria padecido mucho.

Hoy estamos tranquilos, y los niños no tienen trazas de acercarse; espero dormir, despues de haberme recreado otra vez con la vista del campamento, que de noche presenta un aspecto tan nuevo como sorprendente para mí, á la luz de sus quinientas hogueras, y desde esta montaña donde hemos plantado nuestras tiendas.»

Esto es, entre otras varias cosas no menos interesantes y tiernas, lo que el buen Pablito Iradier nos comunica.

De sus cartas posteriores, que serán sin duda una revista cómica de la guerra, tal como puede hacerla quien es á la vez músico, poeta y soldado, iremos dando conocimiento al público, que las leerá de fijo con tanta alegría como los pobres Nenes.

Ay! Dios quiera, amigo Pablo,
que aquí te mires bien pronto,
cual no te miraste nunca;
esto es, con dinero y gordo.

EL NIÑO DE LA BOLA.

RECIBIMIENTO

QUE HACEN LOS NENES AL AÑO NUEVO.

Leyenda.

I.

Era la hora en que á Madrid envuelven,
como á un cádaver funeral sudario,
densos perfumes que poblando el viento
aterran á los pobres cortesanos.

Hora en que los traperos van sombríos
á recorrer la corte con sus ganchos
y en que alguna mujer vaga perdida
ofreciendo aguardiente á los borrachos.
Hora en que empieza el general repique
de aldabones que atruenan los espacios,
los gritos ó cantares del sereno.....
eran, en fin, las doce menos cuarto.

En una estancia sin papel ni espejos,
sin sillas, sin esteras y sin cuadros,
juntos se hallaban multitud de NENES
que hicieran lindo al sin igual *Mohicano*.
Atentos escuchaban á otro niño
que con chillona voz estaba hablando,
sosteniendo á la vez con gran esfuerzo
un reverbero en la siniestra mano.

—«Por la puerta en que veis ese *Futuro*,
«gritaba— escrito del reloj debajo,

—«saldrá en el punto de sonar las doce
«un *Nene* nuevecito: un nuevo año.

«Por mi habero amigos, que aunque pierda
«mi globito de goma y mi caballo,

«seré el primero que salude al *Nene*
«que todos esta noche aquí aguardamos.

«¡Fuera el ama, aunque nos pegue azotes!
«¡No mameis, si os lo mandan, que es un lazo!

«ni escuchéis la lectura de zarzuelas,
ni os junteis esta noche á ningún caso,

«¡que recoge á los *Nenes*! ¡amas fuera!
«¡Queremos libertad! ¡Nos pronunciamos!

Las chichoneras, con furiosos gritos,
entusiastas los chicos golpearon
y se pusieron á esperar á el *Nene*.....
armando, como siempre, un gran escándalo.

II.

En el que se verá que los Nenes se aburren.

El de Tijola. —¡Ay! ¡Me he lastimado un pié!

El Perdido. —Yo no quiero jugar mas.

El de Eciya. —¡Jesus, qué endeblito estás!

El Nene. —Pues otro juego os pondré.

Los de Zebedeo. —No, que me pican los ojos.

El de Tijola. —Quiero dormir.

El de Eciya. Yo me aburro.

El Perdido. —Si tarda mucho, me escorro.

El Rorro. —¡Tiene el *El Nene* unos autojos!.....

El de Tijola. —Ese no viene.

Los del Zebedeo. Tramoya,

El Rorro. —No quiero esperar de guagua!

El Perdido. —¿Si será el tal como el agua
que ha de venir de Lozoya?

El Nene. —Esperad en formacion
que no tardará en venir.

Todos. —¡Es camelo!

El Nene. —... ¡Ha de salir!...

Falta un minuto. Chiton!

Siento abrir la puerta ya.....

¡Silencio! El reló ha sonado.....

cuatro... diez... las doce han dado...

Se abre la puerta.....

Todos.... ¡Aquí está!

III.

Pálido el rostro, cejijunto el ceño,
con debil pié y atrás la chichonera,
cañones arrastrados con empeño
bajo los brazos, y gritando: ¡muera!

Un *Nene* entró. De cerca le seguia
de flacos *Nenes* reducido enjambre,
y cada cual como pendon traia
un signo de Zodiaco en grueso alambre.

Adelantose el *Nene* muy cumplido
sin dejar de la mano el reverbero;
y, al verle aproximarse tan rendido,
hizo lo propio el otro caballero.

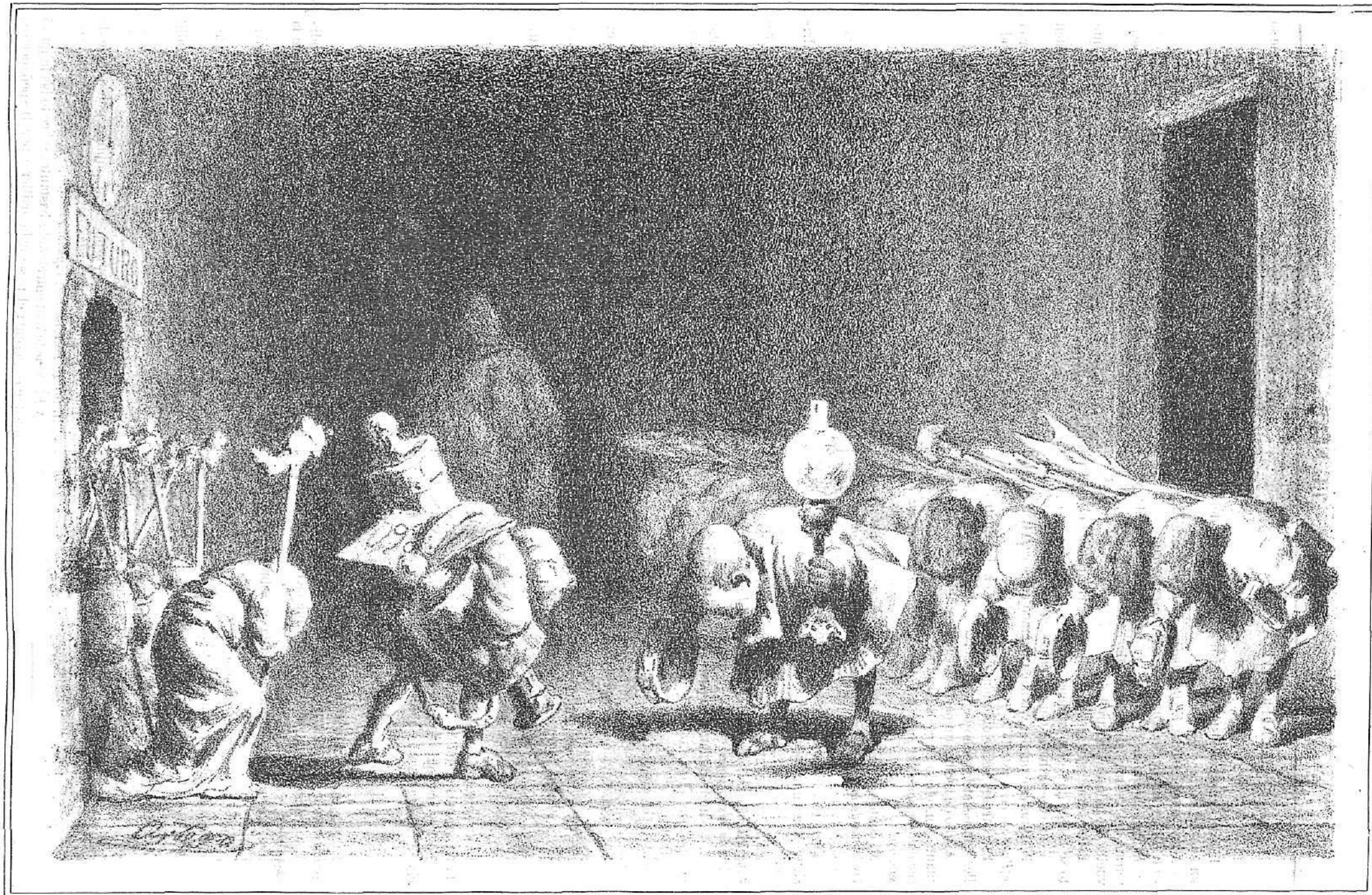
—«Señor año sesenta, yo os saludo»—
le dijo *El Nene* con galantes modos.
El año se inclinó, pausado y mudo,
y... así los veis en el grabado á todos.

IV.

Mas cuando se daban aquellos muchachos
la prueba patente de su educacion,
sintióse en la estancia sonar un suspiro
que el viento llevó.

Y viose un fantasma perderse en la sombra,
y luego un quejido mas lejos sonar...
y nada mas tarde... que el cincuenta y nueve
descansaba ya.

Un Testigo.



Lit Marqueria.

Recibimiento que hacen los Nenes al año nuevo.

TAMBORILAZOS.

Bajo el punto de vista periodístico, el año 1860 debe ser un año nefasto.

A una con él asoma *El Pensamiento Español*, periódico cuyo título es un plagio, cuya base es un escamoteo.

El Pensamiento de la Nación ha huido de un estante, y el retrato del ilustre Balmes, que adornaba mi despacho, se ha vuelto del lado de la pared.

Balmes era mejor mozo que sus plagiarios: hasta el retrato se asusta de verlos tan feos.

Y nunca escribió en su periódico: *¿Y á mi qué?*

Palabras que pueden vivir en pacífico consorcio con estas: «¡Pues ahí verá usted!»

Estas frases las he oído mas de una vez en las Cuatro Calles, entre siete y ocho de la noche.

Acabo de recibir un parte telegráfico del célebre Mr. Hermann, concebido en estos términos: *Voy á dar en Madrid unas cuantas funciones de prestidigitación: ¿hay alguno que me haga sombra?*

Mi contestación no se ha hecho esperar: «*El que conserva los libros de la administración del antiguo Padre Cobos dará á usted razón.*»

Y como el telégrafo anda tan listo vuelve á preguntar Monsieur Hermann: *¿Quién fué el Padre Cobos? ¿Algun escamoteador?*

Y vuelvo á contestar: *Fué el escamoteado: era un periódico cuya historia es tan negra, como la cara del que se quedó con su libro de suscripciones.*

El telégrafo esclama de parte de Mr. Hermann «¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡oh! ¡oh! ¡oh! (Ya no voy á Madrid.)

Tableau.

Una actriz española despues de oír á la Sra. Ristori:

Comprendo que en el teatro
no arrebateamos *nosotras*;
esto es ya mas que una artista,
yo la juzgo una *colosa*.

Lo mismo que todos los años, el actual ha sido muy fecundo en bromas el día de los Santos Inocentes.

No hay mas que decir sino que hubo alguna concurrencia en Novedades y se publicaron los periódicos absolutistas.

La compañía cómico-lírico-dramática infantil, sigue atrayendo numerosa concurrencia al teatro de Tirso de Molina. Estos niños florentinos valen mas que ciertos actores viejos españoles.

Con decir que son nenes basta y sobra para demostrarlo.

Ahora todo lo nuevo es mejor.

Por eso el año que principia es año nuevo.

A sus fondos con los treses
dió Luis fondo en esta tierra;
y al perder sus intereses,
partir resuelve á la guerra
por burlar á los *ingleses*.

¿Qué tal le parece á Vd. *El marqués y el marquesito*, que se estrenó la noche de navidad en Lope de Vega?

—Una comedia que no vale dos pepinos.

—Pues lo estraño; porque es producto de la Huerta.

Ya se han principiado en Capellanes los bailes de máscaras, y con mejores auspicios que los años anteriores.

Numerosa concurrencia acudió á danzar ó ver á los que danzan en ellos.

Como en este pais hay tanto danzante les auguramos buen éxito á las sociedades danzómanas.

Hasta hoy la que se lleva la palma es *La Oriental*, por el fastuoso buen gusto que desplegó en el decorado, iluminando los salones con fantásticas lucés.

No será estraño que dé luz á los sócios la empresa.

Niñas, id á *la Oriental*,
que el rato allí se entretiene
y no se pasa tan mal;
os lo garantiza *El Nene*.

Entre las compañías que van á reforzar el ejército de Africa parece que figura la de Novedades.

Formidable refuerzo es si consiguen ahuyentar, á los moros allá, como al público aquí.

Y los harán huir si representan.

Pero los marroquíes representarán contra esas representaciones desastrosas para ellos, considerándolas guerra de mala ley.

En el teatro de la Zarzuela se va á poner en escena una en un acto titulada *Los dos primos*.

Suponemos que no tendrá parentesco alguno con un primo del año pasado.

Si fuera prima hermana de aquella, la primada sería para el público.

Hay cantantes aplaudidos
y *El Nene* algunos conoce,
que cuando cantan imitan
el ruido que hacen los coches.

Un caballero tan oscuro de color como romo de entendimiento disputaba hace noches en el café con otro sobre la guerra de Africa.

—¿Querrá Vd. decirme á mí lo salvajes que son los africanos? preguntaba el primero.

—No sé, repuso el segundo, qué motivos tiene Vd. para saber eso mejor que yo.

—¿No los ha de tener? añadió un tercero, ¡si ha nacido allí!

Hace unos dias se han espuesto al público, en la calle de Alcalá, una coleccion de vistas del teatro de la guerra, con el título de *Polemorama español*.

A *El Nene* le han entretenido bastante; sobre todas le gastó una que representa el paso de la artillería por Despeñaperros.

Y es natural, sabida la afición de los niños á los soldados.
Para beneficio del inventor desea que al público le agraden también.

Se me ha ocurrido una idea
que cambio por una guinda;
si es la Sarolta tan linda,
¿cómo en Linda está tan fea?

Los partes recibidos ayer del campamento, anunciaron que
nuestra escuadra había volado el fuerte de la ría de Tetuan.
Por lo visto los fuertes marroquíes son como la cerveza: la
mas fuerte es la mas floja.

Anoche vi á Juan Carranza...
¡que charlatan sempiterno!
silla pide en todas partes,
yo le diera silla y freno.

En el teatro del Circo nos han enseñado últimamente *Lo que son mugeres*.

Creemos escusado decir que las actrices encargadas de los
papeles de hombre han aprovechado esta ocasión para ense-
ñarnos también alguna cosa.

Lo malo es que de todo lo que han enseñado, no hemos po-
dido retener nada en la memoria.

El teatro de Novedades se ha propuesto darnos á conocer
los personajes mas importantes de nuestra historia. Y como
la cronología es inflexible, despues del Cid llegó *Don Pedro I de
Castilla*, y despues de aquel *Don Pedro* no ha sido ya posible
mas que *Candelas*.

Un paso mas, y será preciso poner á la puerta del Salade-
ro el rótulo que puso Cromwell á la del parlamento inglés:

Esta casa se alquila.

Fiel á su sistema de saberlo todo, *El Nene* ha sabido que
el viernes estuvieron de festin la orquesta del teatro Real y al-
gunos artistas, invitados todos por la señorita Sarolta.

Bella, discreta y galante,
gracia, talento, buen tono...
todo lo tiene en su abono...
¡qué lástima que no cante!

ARRULLOS.

A UNA INGRATA.

(Imitación del árabe.)

En la red de tus amores
me tienes aprisionado,
y hago esfuerzos como el ave
que un niño coge en sus manos.
Si el niño pensara un poco
fuera mas dulce en su trato;
si el ave valor tuviese
pronto escapára volando.

LUIS RIVERA.

A.....

SONETO.

Si un ave fuera yo te celebrara,
cantándote terzetas noche y día;
si fuera flor, colores te daría
que adornaran aun mas tu linda cara.
Si fuera blanda brisa, acariciara
tu cabello que suelto ondularia;
y si fuera perfume llevaria
solo en torno de tí mi esencia rara.
Yo diría, muger, á donde llega
un amor tan inmenso como el mio,
que el corazon frenético conmueve.
Mas ¡ay de mí! que la pasión me ciega:
yo no soy en mi amante desvarío
ni ave, ni flor, ni brisa ni perfume.

MANUEL DEL PALACIO.

EN EL ALBUM DE PILAR N...

Solamente tu nombre
Pilar, conozco;
y solo por tu nombre
Pilar, te adoro:
que las mujeres,
Pílares son que el alma
mia sostienen.

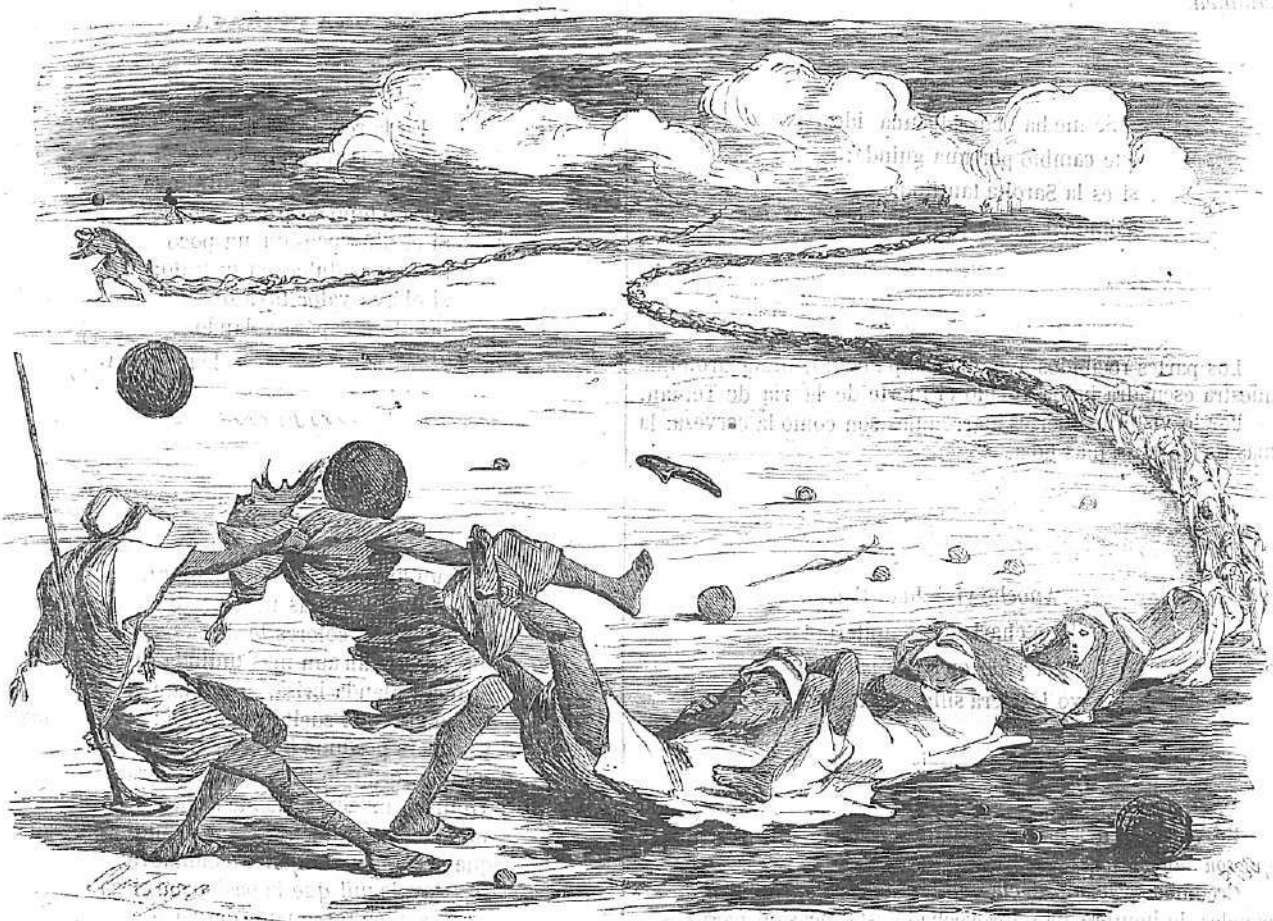
L. P. COSSIO.

EPIGRAMA.

Hallando un juez en las salas
de la Audiencia, á un abogado,
dijo:—¿A qué, señor letrado,
defiende causas tan malas?
—Lo hago, dijo á duras penas.
—Pues elige usted inal medio
para medrar.—¿Qué remedio?
¡He perdido tantas buenas!

F. L. DE HENALES,

ELLOS Y NOSOTROS.



Por recoger un muerto marroquí,
mirad que ristas se han armado aquí.

ADMINISTRACION.

Atencion y seriedad, suscritores, que os vamos á hablar de intereses.

Agradecido EL NENE á la benévola atencion que está mereciendo del público de Madrid y de provincias, se cree en el deber de cumplir con las obligaciones que ha contraído.

Por causas independientes de su voluntad, las mas de ellas fatales en los primeros tiempos de la vida de cualquier empresa, EL NENE no ha cumplido con la exactitud que debiera el servicio de sus suscripciones.

La franqueza antes que todo.

Conocidas ya las causas de aquel mal ha tomado serias medidas para evitarlo.

Nuestros suscritores lo notarán de aquí en adelante.

EL NENE, pues, les suplica que se sirvan reclamar en su administracion cualquiera falta pasada, y dar parte en el momento de cualquiera futura, con lo que harán un señalado favor.

Supl icamos á nuestros suscritores de provincias cuyo abono termina en fin del agonizante mes, se sirvan remitir el importe adelantado de sus suscripciones, si, como EL NENE no lo duda, quieren seguir contribuyendo á los gastos de su educacion.

Asegurada, gracias á Dios, la existencia de EL NENE hasta su mayor edad, se admiten desde principio de año suscripciones por trimestres, tanto en Madrid como en provincias.

EL NENE no se permitió dar este paso por motivos de delicadeza.

Esto prueba su decencia y honradez

Si alguno estraña que EL NENE se alabe solo, repare en que no tiene abuela.

Editor responsable, MANUEL DEL PALACIO.

Imprenta de D. Manuel de Ancoas, Fomento, 40, principal